sionales como independientes, y los artesanos, constituyeron el componente social de la ciudad de Guatemala junto con otros sectores más. La ciudad creció y adquirió una fisonomía progresista, donde no se daba una integración efectiva. Las actividades económicas diversas modelaron distintas formas de relación. La ganadería consolidó la hacienda; la producción de añil, azúcar y cochinilla, las minas y los transportes en caminos propios para mulas, entre otros, dieron base a toda esa complejidad, tan difícil de estudiar en su conjunto.

Se está lejos de considerar la tarea investigativa como obra concluida. Por el contrario, los estudios de familias e individuos, los de las órdenes religiosas y su proyección comunitaria y muchos otros temas más, podrán darnos en el futuro buenas bases para el enriquecimiento del enfoque histórico. La integración social en Guatemala no se ha dado y su análisis histórico no es tarea fácil de realizar. Desde esta perspectiva, los historiadores enfrentan el mismo problema que la Corona española en el siglo XVI, pues sigue siendo difícil presentar un cuadro comprensivo de las condiciones reales de dicha sociedad. Los españoles calificaban a los indígenas de "miserables" e "incapaces", no dando oportunidad al nativo de actuar conforme a sus intereses. Desde esta perspectiva, el indígena veía al español como explotador y sojuzgador.

A lo largo de todo su trabajo, Sherman analiza la complejidad de estas relaciones sociales, pero es de los convencidos que apenas se empieza a profundizar en la rica cantera de la historia que, aunque no lo dice, considera rica y prometedora, digna de hacerse. Desde este punto de vista, sus apreciaciones nos resultan no sólo valiosas sino orientadoras y, por lo mismo, este artículo merece leerse con todo detenimiento, pues es claro e inteligente, además de orientador.

— *Carlos Meléndez Chaverri*
Universidad de Costa Rica

Comentarios a los ensayos que se refieren a Guatemala

Sin lugar a dudas, en los últimos quince años se ha publicado mayor cantidad de ensayos dedicados a la comprensión del pasado de Mesoamérica

(y continúa dicho ritmo), que en muchas décadas atrás juntas. De ahí que haya sido razonable llegar a la conclusión, como se dice en la introducción de la obra que comentamos (pág. ix), que las investigaciones se hallaban en 1980 en una situación que hacían aconsejable realizar una evaluación que pusiera en perspectiva de conjunto los hallazgos, tanto para aclarar a los investigadores lo que se había logrado, como para poder enfocar mejor los nuevos caminos a seguir. Esa fue la justificación básica para la reunión "multidisciplinaria" que se llevó a cabo entre los días 12 y 17 de octubre de 1980 en Dedham (Massachusetts) bajo el título "Sociedades indígenas en el sur de Mesoamérica: orígenes coloniales y desarrollo post-colonial",[48] la cual fue posible gracias al apoyo de las fundaciones Tinker y Wenner-Gren así como, en menor grado, del Instituto de Estudios Latinoamericanos e Ibéricos de la Columbia University. Los resultados se publicaron en 1983 y son los que ahora comentamos.

No titubeamos en afirmar que el propósito de la reunión era laudable y necesario. Empero, la forma como se puso en práctica nos hace dudar que se hayan logrado los objetivos propuestos, salvo para el sector anglosajón que se ocupa de estas cuestiones. Nos parece que los criterios para organizar la reunión demuestran una actitud que no vacilamos en calificar de "imperialismo académico" con desprecio implícito hacia los trabajos realizados por los hispanoamericanos, aunque algunos de los autores participantes se ubiquen en posturas "liberales" (en la nomenclatura norteamericana) o de izquierda.

A nuestro parecer es claro, primero que nada, que la conferencia no reunió, como se pretende afirmar en la introducción del libro, a un grupo representativo de "antropólogos con inclinación histórica y de historiadores con inclinación antropológica" sino, a lo sumo, a un pequeño y selecto grupo de habla inglesa, específicamente norteamericanos. El simposio careció del sentido general que habría sido deseable y nos parece que lo mismo está sucediendo con la obra, publicada exclusivamente en inglés y en una edición cuyo precio la hace inaccesible para el público universitario hispanoamericano. Por ello pongo en duda que el libro (del que —pongamos por caso— deben de haber muy pocos ejemplares en Guatemala), a pesar de los años transcurridos desde su publicación, esté teniendo un impacto importante sobre lo que haya hecho y esté haciendo en estos temas en los países y regiones involucrados (como, por ejemplo, México, Guatemala, El Salvador

[48] Nótese que hay una diferencia entre el título de la reunión y el del libro: "sur" y "sudeste".

y Honduras) por especialistas locales. Me pregunto, ¿no habría sido mejor hacer una edición más modesta en inglés y preocuparse por lanzar, más o menos simultáneamente, una edición en español? Es lamentable que en 1980, cuando en los medios académicos norteamericanos hace años que se ataca a la política exterior de su país (especialmente con Hispanoamérica en general y con Centroamérica en particular) por imperialista y arrogante, se mantenga una actitud, en los medios académicos precisamente, que resulta de ese mismo tipo.

Pasando al enfoque ya en sí de la conferencia y del libro, creemos que no deja de ser discutible la definición del área incluida (sur en la reunión, sudeste en la obra). Según el mapa que aparece en la página xi, sólo comprende Yucatán, Chiapas, Belice, Guatemala y El Salvador. No obstante, ya en el material desarrollado Belice y El Salvador quedan en buena medida fuera. Además, no encontramos una razón válida para no haber incluido también las regiones de Honduras y Nicaragua usualmente comprendidas en el sudeste de Mesoamérica. A pesar del tiempo transcurrido desde el simposio y la publicación del libro, consideramos que todavía es conveniente y útil reseñar la obra, sobre todo dentro del esquema colectivo que ha escogido *Mesoamérica*, ya que así se podrán apreciar mejor los problemas que plantean los estudios históricos (o etnohistóricos, si se prefiere) para la región y ampliar, aunque sea en parte, la estrechez original de la discusión.

Se compone la obra de ocho artículos, de los cuales siete son en realidad de perspectiva etnohistórica, ya que el de David Friedel se refiere a cuestiones socioeconómicas (agrícolas) de los mayas precolombinos de las tierras bajas. De los siete de perspectiva etnohistórica, dos se refieren a Yucatán (los de Nancy M. Farriss y Grant D. Jones), dos a Chiapas (de Robert Wasserstrom y Jan Rus) y tres a Guatemala (de William L. Sherman, Murdo J. MacLeod y Robert M. Carmack). La obra tiene un glosario y una bibliografía comunes. Vamos a limitar nuestros comentarios a los ensayos que se refieren a Guatemala.

De los tres trabajos sobre Guatemala, el más débil es el de Sherman. Se limita casi exclusivamente a comentar lo que se ha publicado en los EE.UU. y desde una perspectiva en que presta más atención a los españoles que a los indígenas, a pesar del enfoque general de la obra (las relaciones interétnicas) y que el período que le tocó comentar fue el de 1470 a 1620. Más completos resultan, en general, los aportes de MacLeod y Carmack, sobre todo porque hacen una revisión más cuidadosa de lo realizado (incluyendo la bibliografía hispanoamericana y española, aunque no con todo la amplitud que habría

sido de desear) y prestan atención a lo que creen deberá investigarse en el futuro inmediato. El primero va desde 1680 a 1800 y el segundo de 1800 a 1944. Es lamentable que la época peor trabajada sea aquella en que se verificó la conquista y la primera etapa de la colonización, ya que en ese período se "construyó" la versión original de lo que generalmente se ha llamado "cultura indígena" y se establecieron las bases de las relaciones interétnicas.

Queremos llamar la atención sobre una laguna que notamos tanto en el trabajo de MacLeod como en el de Carmack: su atención se dirigió sobre todo a las áreas actuales de Guatemala donde la población indígena continúa siendo mayoritaria, dedicándoles muy poca o casi nada a las regiones en que la población ladina mantiene una mayoría. Esto parece que en parte proviene del interés que por décadas los antropólogos han manifestado por las comunidades indígenas. Sin embargo, una de las brechas que es necesario atender por parte de los etnohistoriadores (desde la conquista al presente) es precisamente la del estudio de lo que ocurrió en las regiones en que hoy en día hay poca o ninguna población aborigen, especialmente en el oriente de Guatemala. Es necesario explicar y comprender muchos aspectos de este proceso. ¿Por qué sucedió así? ¿Cómo y cuándo fue disminuyendo la población indígena? ¿Cómo fue el proceso? ¿Hay variaciones de una región a otra? ¿Es posible establecer etapas?

Con razón Carmack puntualiza, en la parte final de su artículo, acerca de la inexistencia de reconstrucciones serias acerca de la religión, la economía, la política, la ley o el alfabetismo de los indígenas en el siglo XIX. Empero, lo mismo habría que decir para los "ladinos" de Guatemala, pero no sólo limitarnos al siglo XIX, como indica Carmack, sino ampliarlo hasta el siglo XVI. Estas lagunas deben atenderse pronto para una mejor comprensión del pasado de Guatemala. Coincidimos plenamente en cuanto a la necesidad de hacer en nuestro país muchos estudios de historia local o "microhistoria", pero no sólo en las áreas en que ha predominado la población nativa. Al contrario, la laguna es aún mayor en las zonas de predominio ladino, incluso en los estudios etnológicos. Estas investigaciones que vienen desde muchas décadas atrás, realizadas sobre todo por antropólogos norteamericanos (aunque también hubo algún sociólogo), se caracterizaron por su completo desinterés hacia lo histórico. Empero, algunos de estos estudios socioculturales, casi todos de una sola comunidad o de una pequeña región, se hicieron hace ya tantos años que ahora pueden servir de base para estudios que al tomarlos en cuenta permitan un enfoque

diacrónico. Pero para los ladinos, incluso carecemos de esto.

En algunas de las regiones ladinas, precisamente por la ausencia de mano de obra aborigen desde muy temprano, surgieron formas de haciendas con una mezcla de agricultura y ganadería en propiedades de tamaño medio (e incluso pequeño), en que se desarrollaron tipos humanos y formas de vida comunal muy particulares. Es urgente estudiar esas regiones, tanto para el período colonial como para el republicano. Lo mismo que las sociedades indígenas no son el resultado exclusivo del pasado colonial, sino que también el efecto de lo ocurrido en los siglos XIX y XX; también las sociedades rurales ladinas han sufrido cambios importantes y es aconsejable verlas en su perspectiva temporal completa. La región oriental de Guatemala "surge" a la historia con la llamada revuelta de "La Montaña", pero ni ahí comenzó ni ahí terminó su importancia, aunque pareciera así por la mínima atención que se le ha dado.

El avance de los estudios históricos hispanoamericanos requiere de mayor conocimiento y colaboración entre los que nos dedicamos a ellos. Los nuevos enfoques deben discutirse a fondo, evaluar sus efectos y apreciar su aplicabilidad en otras regiones. Por ello resulta un tanto limitada la perspectiva de la obra al referirse con exclusividad a parte de la región sur de Mesoamérica. Para apreciar diferencias y similitudes sería aconsejable comparar con los análisis hechos, en lo que se refiere a regiones predominantemente indígenas, para Oaxaca o para el área andina; y para las áreas ladinas, a lo que sucedió en El Salvador, Honduras, Nicaragua, regiones de México y Sudamérica.

Los avances de la "nueva" historia social en Hispanoamérica hacen urgente mantener este tipo de contactos y revisiones. Baste ver lo que al respecto dice William B. Taylor en su artículo "Between Global Process and Local Knowledge: An Inquiry into Early Latin American Social History, 1500–1900",[49] —en el cual, por cierto, la región tratada en el libro que comentamos recibe muy poca atención. El ritmo de producción historiográfica es tal que cada vez se hace más difícil mantenerse al día y cada vez es más urgente intercambiar experiencias. Empero, ante el alto costo de las revistas especializadas y de los libros, los historiadores de los países en desarrollo encontramos más dificultades en ese sentido.

Estamos convencido que en el futuro cercano se sigue viendo crecer el número de estudios sobre el pasado hispanoamericano. Es de desear

---

[49] El ensayo aparece en *Reliving the Past: The World of Social History*, Olivier Zuna, ed., (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1985), pp. 115–190.

que su calidad mejore, que los trabajos de los estudiosos de idioma inglés se publiquen en español en el país interesado. Es urgente mejorar la colaboración entre los estudiosos locales y extranjeros en un marco de respeto y comprensión, que permita no sólo el mutuo conocimiento sino un fructífero intercambio profesional. Ojalá que la situación política de la región y una nueva actitud de parte de los especialistas extranjeros facilite esos intercambios, todo lo cual favorezca efectivamente a los estudios históricos y, por lo tanto, al futuro de la región sur de Mesoamérica.

— *Jorge Luján Muñoz*
Universidad del Valle de Guatemala